

riencia muestra que no pocas veces se pide a la Iglesia el matrimonio sin haber recorrido adecuadamente el itinerario de la preparación próxima y careciendo de la preparación remota. De ahí el intento de los autores de esta obra: profundizar en el significado y en las disposiciones para la celebración del sacramento del matrimonio. Cuanto más y mejor se conozca el sentido y la finalidad del matrimonio mayor será la posibilidad de realización personal y conyugal.

Este propósito se ha plasmado en un material claro y sencillo que sirva tanto a los agentes de la preparación al matrimonio, como a los mismos destinatarios de esa preparación. También, por supuesto, a los casados que desean reavivar la maravilla del don del matrimonio recibido y celebrado.

Se divide en tres partes: qué es casarse (temas 2, 3 y 4), a qué se comprometen los que se casan (temas 5, 6 y 7) y qué medios se deben poner para vivir el compromiso matrimonial (temas 8 y 9). Se cierra con una sesión dedicada a la celebración del matrimonio (tema 10). Se incluyen también cuatro breves Anexos en los que se abordan algunas cuestiones, cuya adecuada comprensión servirá de gran ayuda para vivir con rectitud las conductas coherentes con la celebración del matrimonio y el estado matrimonial (métodos naturales en el conocimiento de la fertilidad, la recepción de los sacramentos en algunas situaciones especiales; el diálogo conyugal: la comunicación en la pareja; para recibir bien el sacramento de la Reconciliación).

Cada tema consta de tres partes: 1. Exposición de los contenidos doctrinales más fundamentales sobre la temática. 2. Desarrollo pedagógico. Después de la lectura de algún texto de la Sagrada Escritura referente al tema, se expo-

ne en forma de tesis las ideas más fundamentales. Cada una de las tesis va acompañada de un comentario, a modo de resumen, de la idea expresada. Se acaba esta segunda parte con un diálogo, que viene facilitado con cuestionarios, preguntas, o puntos de reflexión. 3. Lo que dice la Iglesia. Se recogen algunas de las intervenciones del magisterio de la Iglesia con la finalidad de facilitar mejor la comprensión del tema.

Sarmiento e Iceta han conseguido un volumen novedoso, actual y cercano a la realidad matrimonial contemporánea. Una vida matrimonial que actualmente se encuentra zarandeada por multitud de corrientes que pretenden desvirtuarla y arrinconarla. Por eso, textos como el presente son guía segura para todas aquellas personas que quieran vivir un matrimonio según ha sido revelado por Dios y anunciado por la Iglesia.

José María Pardo

Tomás ŠPIDLIK, *El Monacato en el Oriente cristiano*, Monte Carmelo, Burgos 2004, 344 pp., 15 x 21, ISBN 84-7239-864-1.

Este libro sobre el monacato forma parte de la trilogía que el Cardenal T. Špidlik ha dedicado a la espiritualidad oriental. Se trata de un asunto que, por su relevancia espiritual y también por su decisiva influencia histórica en el Oriente cristiano, merecía un estudio directo y extenso. Sin este estudio faltaría una dimensión esencial a la hora de describir la forma en que entendieron el vivir cristiano los grandes Padres del Oriente, desde San Atanasio y San Basilio hasta San Juan Crisóstomo o San Juan Damasceno.

A lo largo de estas más de trescientas páginas, el A. presenta la historia y las

principales características del monacato oriental con su conocida sabiduría y con su habitual estilo, es decir, con un gran dominio de la bibliografía existente sobre el asunto, magníficamente seleccionada y ordenada, con un esquema claro, que aborda todas las cuestiones importantes en perfecto orden lógico, y con un desarrollo de cada apartado en el que aduce citas hermosas, que son pertinentes, pero sin ánimo de exhaustividad. El libro resulta así, más que un manual, un agradable libro de lectura que ofrece una visión serena y comprensiva de uno de los fenómenos más atractivos de la espiritualidad oriental, que llega vivo y floreciente hasta nuestros días.

Špidlik divide su estudio en siete capítulos: I. *Comparaciones históricas* (pp. 23-34); II. *Los monjes, hombres de Dios* (pp. 35-58); III. *Los consejos evangélicos* (pp. 59-136); IV. *La vida ascética* (pp. 137-180); V. *La oración* (pp. 181-198); VI. *La obra de los monjes* (pp. 199-226); VII. *Las formas de la vida monástica* (pp. 227-260). Muchos son los temas interesantes que van surgiendo a lo largo de estas páginas. Para quien se acerque por primera vez al estudio de la espiritualidad oriental, quizás las páginas más interesantes se encuentren en el capítulo VII, pues constituyen un sugestivo análisis de la importancia de la soledad, del apostolado del monje, de la crítica de San Basilio a los anacoretas, del cenobitismo y de las formas intermedias de vida.

La consideración del monje como hombre de Dios contiene páginas de verdadero interés para valorar en su justa dimensión los rasgos fundamentales del monacato oriental, cuya teología subyacente aconseja que no se le confunda con lo que en Occidente se denomina como «vida religiosa». A este respecto son muy importantes advertencias de Špidlik como éstas: «A veces

hacemos la distinción entre aquellos que quieren “salvar su alma” y aquellos que buscan la perfección. No es una manera de pensar conforme con la mentalidad de los Padres. En ellos, la palabra perfección (*teleiotes, teleiosis*) es rara, como lo es también por otra parte en el Nuevo Testamento. Es en términos bíblicos de salvación (*sotería, soter, sodzomenoi*) como los grandes doctores de la Iglesia, los textos litúrgicos y la literatura monástica prefieren traducir el misterio de la vida cristiana» (p. 47).

Éste es el contexto adecuado para comprender en sus justas proporciones cuanto se dice sobre la relación existente entre la espiritualidad monástica y la espiritualidad cristiana, sobre la vida monacal como búsqueda de la perfección escatológica, sobre la consideración de la vida monástica como «vida angélica», o sobre la posibilidad de una vida «monástica» en el mundo, tema que atraía con fuerza la atención de los Padres. Desde luego, resultaría anacrónico aplicar a su concepción de la vida cristiana la posterior distinción entre «mandamientos» y «consejos» y las formas concretas de vida que se han inspirado en ella. «Entendemos escribe Špidlik, que Basilio no distinga entre preceptos y “consejos”. La virginidad, la pobreza, la obediencia son, desde el punto de vista del evangelio, “mandamientos”. Cada uno debe observarlos según las posibilidades concretas de su vida. Teodoro Estudita tendrá la misma doctrina y afirmará que hay igualdad perfecta entre todos los cristianos con respecto a las leyes de la vida espiritual» (p. 77). Una observación que ayuda a acercarse a la espiritualidad oriental evitando el peligro de aplicarle conceptos y divisiones muy posteriores, que han surgido entre los autores medievales en Occidente.

Lucas F. Mateo-Seco